

Botellas interactivas (Forever Living Products #3) 2008

Dispositivos táctiles, visuales y auditivos, participativos, realizados a partir de envases de jabones intervenidos electrónicamente.

Nada en su exterior delata que estas botellas sean distintas a las que todos conocemos. Invertiendo su estrategia, la artista ha intervenido su interior. Los dispositivos tecnológicos quedan ocultos y pervierten unos objetos que adquieren una vida y una autonomía a la que ya estamos acostumbrados en un mundo donde la tecnología ha transformado y acelerado nuestro entorno.

En un paso más de su evolución, estamos ante los primeros objetos exhibibles que produce, y lo hace sabiendo que con el tiempo muchas de las botellas que colecciona desde hace años se han convertido en "piezas únicas", en piezas "de museo" por decirlo de algún modo. A diferencia de sus anteriores proyectos, ya no importa su forma exterior sino su interior. Ya no necesita generar la oscuridad en el espacio expositivo para hacer visibles sus sombras sino que nos hace tomar consciencia de la oscuridad de su espacio interno.



Todo objeto es un contenedor de información, de memoria, en la medida que establecemos una relación con él. Nuestros objetos son las llaves de las innumerables puertas de nuestro castillo interior formado de memorias, deseos y todo tipo de proyecciones asumidas o no por nuestro consciente.

Secretamente cada botella contiene una experiencia, una voz que nos relata una vivencia en la que su dignidad humana se ha visto comprometida. Experiencias que todos desearíamos borrar de nuestras vidas que la artista ha recogido y seleccionado en completa intimidad ya que son difíciles de expresar abiertamente. Ella sabe que por el hecho de ser contadas y escuchadas, cuando al fin son sacadas a la luz, aligeran y sanan. Una de las botellas nos invita a hablar y dejar registrada nuestra propia voz hasta que el siguiente usuario la borre al grabar su propio testimonio. En un plano simbólico, la experiencia de la limpieza se hace pública.

Inocentes envases que contienen experiencias oscuras que son patrimonio de la mayoría. De su interior emergen voces de personas que nos relatan experiencias límite donde su dignidad se ha visto comprometida por el maltrato o el abuso. Son testimonios reales de situaciones que quisieramos olvidar, que permanecen en secreto cuando, en realidad, nos remiten a problemáticas del colectivo que sólo pueden tener una solución mediante un cambio en los códigos de interacción sociales. Una de las botellas nos pide que le contemos "una experiencia que

desearíamos borrar de nuestra vida” y que, una vez almacenada, escuchará el siguiente usuario para después poder ser eliminado de su memoria interna. Así pues, requieren nuestra participación en un ejercicio de higiene y de denuncia.

Al ser escuchadas, estas micronarraciones son liberadas al espacio del grupo, del NOSOTROS, de la macronarración, de la Historia. Nos invitan a recuperar esa parte de nuestra memoria interna que teníamos ocupada, secuestrada por la vergüenza o el dolor, nos permiten ganar espacio propio para poder invertirlo en crear aquello que queremos ser, sin esas cargas limitadoras que reducen nuestro poder personal. En la sociedad de la tolerancia, la “mancha” del otro nos trae sin cuidado. Adictos a la higiene, buscamos protección en esa línea aparentemente protectora que separa la esfera privada de la pública. La artista ha intervenido en su interior y dejado intacto el envoltorio, pervirtiendo la imagen que la publicidad nos presenta del colectivo humano.